

aguas que, aflorando por el suroeste de la población, quedaban normalmente estancadas propiciando en determinadas ocasiones el desarrollo epidémico. Venía siendo una reivindicación tradicional del municipio albacetense, o del vecindario, lograr una vía de desagüe o canal para la zona encharcada. El proyecto se hará realidad tras el tránsito por la villa del rey Carlos IV en 1802, procedente de Barcelona. Sin embargo, las obras – a pesar de la impresión que hubo de causar en el monarca el estado de la población – no se iniciaron hasta 1805 (9). Cuando a los encharcamientos normales se añadían las aguas procedentes de elevadas precipitaciones, el aspecto resultante de la villa tenía que ser lamentable. Así ocurriría en 1802. En la sesión del Ayuntamiento del 4 de abril (10) una comisión encargada de reconocer el terreno que las aguas habían ocupado, exponía que “el Pueblo se hallaba aislado y el termino de la circunferencia inundado por las abundantes y continuas lluvias”, formándose “varias lagunas inagotables por la situación profunda de esta Población, sin poderlas dar expediente. . .”. A su vez, la comisión, siguiendo sin duda soluciones tradicionales y nada novedosas, recomendaba “el dejar que las aguas se consuman en los sitios donde han hecho remanso, como se ha ejecutado en otros años”, aunque se reconocía, respecto a otras ocasiones, “no haber sido. . . tan abundantes las aguas, ni tan grandes las avenidas”. Mientras tanto algunas casas del casco urbano empezaban a inundarse; así, doce vecinos fueron desalojados de sus casas y otros, al poco tiempo, debieron de hacer lo mismo. También se nos dice que las aguas “despiden bastante fetor, lo que amenaza un gran daño a la salud pública, por que es temible que en haciendo algunos días de calor lleguen a corromperse las aguas detenidas e infesten la atmósfera, que, por otra parte, era un continuo clamor el de los vecinos en el juzgado, unos por defender sus hazas, azafranares y huertas, y otros por evitar la ruina de sus casas que tanto padecían estas. . .” Las consecuencias están planteadas con claridad. Sobre las viviendas, la salud pública y las actividades económicas. Hasta el presente la más co-

(9) Sobre la construcción del llamado Real Canal de Albacete y luego Canal de María Cristina pueden verse, con descripciones similares, las obras de Joaquín Roa y Erostarbe, *Crónica de la Provincia de Albacete*, Albacete, 1891, pp. 153 ss. del tomo I; Francisco Javier Sánchez Torres, *Apuntes para la historia de Albacete*, Albacete, 1916, pp. 127 ss. y el artículo de Francisco López Bermudez, *El sector pantanoso al W. de Albacete y su desecación*, Al-Basit, Revista de Estudios Albacetenses, núm. 5, septiembre 1978, pp. 84 ss.

(10) Véase nota núm. 7